

BOSQUEJOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL AMAZIGHE INSULAR

POR

Ignacio Reyes García

[Recopilación de artículos publicados por el autor en la revista digital *Mundo Guanche* [ISSN 1886-2713] entre los años 2005 y 2007. En ellos, se comentan algunos usos sociales de ciertas voces y campos semánticos bien documentados en las antiguas hablas isleñas].

Sumario

Así se saludaban	2
Saltos, vueltas y mudanzas	4
Dulce son canario	6
Las endechas isleñas	8
El color en las palabras	10
Burlas y algo más.....	12
Animales interjectivos	15
Interjecciones tenaces	18
Las voces del cuerpo.....	21
Voces blancas	25
Gofio, dunas y troyanos.....	26
Hallazgo revelador.....	28

ASÍ SE SALUDABAN

En la historia del África *amazighe*, pocas influencias han causado un impacto tan amplio y profundo como la arabización iniciada en el siglo VII. Con anterioridad, fenicios, griegos o romanos ya habían cruzado improntas con aquellas poblaciones. Incluso, sus antepasados **libios** o **mashwash** también se relacionaron con pueblos del Oriente Próximo. Pero la colonización islámica introduciría cambios determinantes en la composición de su tejido cultural. La lengua árabe fue impuesta como instrumento de cohesión ideológica y política en las sociedades conquistadas, por lo que el idioma original, la *tamazight*, ha quedado progresivamente relegado a una vida más doméstica. Muchas costumbres y tradiciones ancestrales también se han visto alteradas o han desaparecido bajo el peso de esta nueva realidad.

En las últimas décadas, un creciente proceso de afirmación cultural intenta desarrollar y, en su caso, restablecer la **identidad amazighe** de esas poblaciones. Para ello, se practican algunos esfuerzos en el sentido de avanzar hacia la creación de formas idiomáticas comunes (coine), pero su extraordinaria riqueza dialectal no siempre facilita una intercomprensión plena. Además, la política de arabización lingüística de la mayoría de los gobiernos del área, y en ocasiones incluso la abierta represión social, dificultan aún más esa estrategia reivindicativa.

Aunque apenas proporciona un reflejo anecdótico, un ejemplo de este empeño se observa en la rápida difusión de la voz meridional **ahul**, pronunciada **azul** en otros dialectos, como expresión de ‘saludo’. Inclusive en Canarias, donde no se ha documentado en las fuentes antiguas, también ha adquirido cierto arraigo. Con todo, un historiador a menudo muy bien informado, el médico teldense Tomás Marín de Cubas (1643-1704), recogió en el siglo XVII unos enunciados propios de la isla de Gran Canaria. El fragmento en cuestión se puede encontrar en su *Historia de las Siete Yslas de Canaria* (1694), más concretamente en el capítulo XVIII del libro II, dedicado a la «Naturaleza, costumbres y ejercicios de los canarios»: «[...] entrando en las Casas ô Cuebas saludan diciendo Tamaragua, y respondia Sansofi, que significa aqui bien el huesped, pues sea bien venido» [fol. 78r].

El testimonio no puede ser más preciso, tanto en su forma como en su significado. Hoy, la restitución científica puntualizaría las fórmulas del siguiente modo:

- (a) **tamaragua** = *da_marag*, ‘aquí (está) el huésped (o vecino)’;
- (b) **sansofi** = *ssan_sufi*, ‘para el que sea lo mejor’.

Respalda esta información de Marín, por lo menos en parte, un documento de gran valor redactado en la centuria anterior. En el capítulo LIX de su *Descrittione et historia del regno de l'sole Canarie* (1590), el ingeniero italiano Leonardo Torriani (ca. 1560-1628) copió un par de endechas compuestas en aquel *amazighe* insular del siglo XVI. En una de ellas, precisamente en la que atribuye a la isla de Gran Canaria, registra el concepto **maragà** [fol. 82r]. Su traducción, que recoge no tanto la literalidad como el sentido general de esos cantos, aporta una aproximación muy razonable: ‘bien venido’. Ya sabemos, por Marín y por el análisis interdialectal, que su campo semántico real se relaciona con la ‘vecindad’, pero de nuevo aquí aparece en un contexto de salutación: «Aicà maragà», es decir, ‘¡Oh! A ti, el huésped’.

Así, pues, como impone este tema, parece oportuno despedirse en esta ocasión con *tihulawen aggôtnen*, es decir, ‘muchos saludos’.

FUENTES

- MARÍN DE CUBAS, Tomás. 1694. *Historia De las Siete Yslas de Canaria Origen Descubrimiento y conquista Dividida en Tres Libros compuesta por D. Thomas Arias Marin y Cubas natural de Telde ciudad en la Ysla de Canaria. Año, de 1694.* [Copia de Agustín Millares Torres (1879), en El Museo Canario, ms. I-D-15/16. Existe microfilme en la Biblioteca Municipal de S/C de Tenerife, ms. 192].
- TORRIANI, Leonardo. 1590. *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le fortunate con il parere delle loro fortificationi*, en D. J. Wölfel (ed.), *Die Kanarischen Inseln und ihre urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590.* Leipzig: K. F. Koehler, 1940.

SALTOS, VUELTAS Y MUDANZAS

El relato de la expedición ítalo-portuguesa de 1341, de forma concisa pero significativa, nos brinda la primera descripción a propósito del gusto musical de los antiguos isleños: «[...] cantan dulcemente y bailan casi a la manera francesa» (Recco 1341: 124). En concreto, la referencia fue obtenida en la isla de Canaria, donde otras fuentes etnohistóricas sitúan algunas semblanzas un poco más concretas.

Por ejemplo, Abreu Galindo (ca. 1590, II, 3) apunta que «Tenían casas donde se juntaban a bailar, y cantar. Su bayle era menudíco, y agudo, el mesmo que oy llaman Canario. Sus Cantares eran dolorosos, y trístes, ô amorosos, ô funestos, a los quales llamamos endechas». Una reseña similar a la que figura en la obra de Pedro Gómez Escudero (ca. 1484), acaso añadida con posterioridad por Marín de Cubas:

En las casas de juegos iban los Reies [de Canaria] i acistían a los vailes que los hacían con varas pintadas de dragos i zapateados i cabriolas, que eran diestrísimos. Cantaban canciones sentidas i lastimeras, i repetían una cosa muchas ueses a modo de estriuillo, i esto usaban mejor los Gómeros porque oiendo cantar solían enternecerse y llorar si la cosa era trájica o lastimera (Morales Padrón 1993: 435).

En términos parecidos se expresó también Torriani (1590, LIX) sobre esa característica de los aires musicales en La Gomera:

Eran sumamente amigos de la soledad, como refiere Petrarca en el libro *De Vita solitaria*, y, por consiguiente, eran muy melancólicos. Cantaban versos de lamentación, de ocho, nueve y diez sílabas, y con tanta tristeza, que lloraban ellos mismos, como se ve que todavía lo hacen hoy día los que descienden de los últimos habitantes (Cioranescu 1978: 201).

Pero también de los herreños se ofrece una imagen casi idéntica en las crónicas de la conquista gran Canaria (en cualquiera de sus versiones):

Era esta gente afable y dócil, y sus cantares muy lastimeros a manera de endechas, cortos, y muy sentidos, y oy en día se cantan en language castellano, que mueben a compassión, y enternecen mucho, a quien los oye y aun hacen llorar a mugeres, y personas de coraçon blando, y se tratan de amores ausentes, muertes, y apartamientos (Morales Padrón 1993: 189; 112; 232).

Aunque Abreu (ca. 1590, I, 18) suministra una ambientación con más detalles:

Era la gente de esta ysla muy triste, de mediana estatura, cantaban a manera de endechas trístes en el tono, y cortas: baylaban en rueda, y en folía yendo los unos contra los otros para delante, y tornando para atras asidos de las manos dando grandes saltos para arríua juntos, y parejos que parecen pegados, vnos con otros, y en estos bayles eran sus cantares; los quales, ní los bayles, hasta oy no los an dejado.

Y así cabría citar otros informes que insisten en ese gusto insular por los bailes ligeros y los cantos de tono sentimental, reconocibles todavía en muchas manifestaciones folclóricas actuales, tales como el **arrorró** ('mi niño-niño'), el **tajaraste** ('pandero') o el **sirinoque** ('baile del gusano'), y otras tan antiguas como las **endechas** y el **baile del canario**, que conquistó una gran popularidad en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XVI.

Pero, sin duda, la música popular es uno de los ámbitos culturales donde las influencias y mestizajes se han impuesto con mayor abundancia. Así, ingredientes hispánicos, lusos, americanos o sefardíes, por ejemplo, penetraron tras la Conquista y se fundieron con una producción isleña que, en muchos casos, guardaba una estrecha semejanza, y hasta un común origen *amazighe*, con esas fórmulas importadas.

FUENTES

- ABREU GALINDO, Juan de. d. 1676 (ca. 1590). *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria. Escrita Por el R. Pe. Fray Juan de Abreu Galíndo, del Orden de el Patriarca San Francisco, hijo de la Provincia del Andalucía Año de 1632*. [Existe edición moderna realizada por el Dr. A. Cioranescu, publicada en S/C de Tenerife por Goya en 1977].
- GÓMEZ ESCUDERO, Pedro. (ca. 1484). *Libro segundo prosigue la conquista de Canaria*, en F. Morales Padrón (1993: 383-468).
- MORALES PADRÓN, Francisco. 1993. *Canarias: crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular (Ínsulas de la Fortuna, 2), 2ª ed.
- RECCO, Niccoloso da. 1341. *De Canaria et insulis reliquis ultra ispaniam in oceano noviter repertis*. Copia de G. Boccaccio (ca. 1342), cuyo manuscrito se guarda en la Biblioteca Nacional de Florencia. [Existe una edición razonablemente buena realizada por Giogio Padoan: «'Ad insulas ultra Hispaniam noviter repertas': el redescubrimiento de las islas atlánticas (1336-1341), artículo publicado en la revista *Syntaxis* (1992-1993), núm. 30-31, pp. 130-143»].
- TORRIANI, Leonardo. 1590. *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le fortunate con il parere delle loro fortificationi*. [Ed. española a cargo del Dr. Cioranescu, S/C de Tenerife: Goya, 1978].

DULCE SON CANARIO

A través de las fuentes documentales, hemos podido recoger hasta ahora una impresión general –un poco vaga, es cierto– acerca de los gustos y prácticas musicales de los antiguos isleños. La información disponible no es muy abundante ni detallada, por lo que resulta muy difícil concretar todos los ingredientes nativos y su grado de continuidad o de fusión con las manifestaciones llegadas a partir de la colonización europea. Un aspecto aún menos claro por cuanto la cultura andalusí, que floreció en la península ibérica durante los siglos VIII al XV, aportó al mundo romano-visigótico un componente *amazighe* norteafricano muy considerable. Esto significa que, con la Conquista, debieron de arribar a Canarias expresiones y formas culturales en algún caso similares a las que ya existían en el territorio insular, la extremidad marítima del ámbito *amazighe*. En ausencia de fuentes antiguas que garanticen otra cosa, siempre hay que examinar estos temas sin dejar a un lado ni un posible mestizaje entre elementos isleños y foráneos ni tampoco un solapamiento. El conocimiento del pasado de las Islas es así de complicado.

A comienzos del siglo XVII, en 1604 para ser exactos, el médico Antonio de Viana publicó en Sevilla sus *Antigüedades de las Islas Afortunadas*, un célebre poema histórico que, con numerosas concesiones literarias, nos acerca la vida, costumbres y vicisitudes de esos isleños que eran también sus antepasados. En el canto IV (páginas 72v y 73r), cuando describe las fiestas de finales de abril, nos presenta nada menos que a la primera banda que ganó las páginas de la historia musical del Archipiélago:

Resuena el tono acorde de la musica
Los instrumentos son tres calabazas,
secas y algunas piedrecitas dentro,
Con que tocauan dulce son Canario,
Vn tamborin de drago muy pequeño,
Vna flauta de rubia y hueca caña,
Y quatro gaytas de los verdes tallos
Y ñudosos cañutos de ceuada,
Y con la boca vn estremado musico,
Hazia vn ronco son algo entonado.

Tres maracas, un tambor, una flauta, cuatro gaitas y un vocalista componían esa precursora agrupación. Quizá pueda chocar la presencia de las gaitas, pero Viana usa aquí el concepto en su acepción de ‘flauta larga’ (parecida a la dulzaina o chirimía). Tampoco debiera sorprender que la imagen ofrecida fuera la típica de las cañas y el odre de cabra, porque es un instrumento utilizado también entre los pueblos continentales.

El poeta lagunero no transmite nombres nativos, aunque otras fuentes escritas y orales arrojan algún dato al respecto. Así, para el ‘tambor’ o ‘pandero’ conocemos varias denominaciones, aunque casi todas van entrando en desuso: en El Hierro, **guinso** (*ginzaw*) toma como referencia la ‘forma de arco’ del objeto (lo que emparenta esta voz con el Sigoñe o ‘capitán’ de los guanches); en Tenerife, su designación, **tafuriaste**, atiende más al ‘agujero’ del tambor (lo cual ha servido también para establecer alguna correspondencia anatómica); con **tajaraste** (*tagharazt*), el arco se cierra y remite a la figura de un ‘aro’ o ‘pandero’; y, además, aunque no ha quedado con este sentido, el **gánigo**, en su versión continental, se aplica a un tambor de origen hausa (una lengua camita, como el *líbico-amazighe*, muy difundida desde Níger a Sudán).

Hasta el siglo XIX, la literatura insular no recoge otro instrumento de percusión muy popular, la **chácara** (*shakar* o *šakar*), habitual también en el folclore de la península ibérica. Parecida a las castañuelas, se diferencia de éstas en su mayor tamaño. Sin embargo, el término retuvo en Tenerife hasta hace poco tiempo su valor primario: ‘pezuña’ (de las reses vacunas).

Y aquí termina el recuento de nombres de objetos. Para representar el papel del cantor y su «ronco son algo entonado», podríamos acudir a un vocablo más o menos relacionado y todavía muy vivo: **guineo**, ‘sonsonete’ o ‘repetición insistente del mismo tema en una conversación o de un mismo motivo musical’, enunciado del que, por cierto, deriva también Guinea, ‘país de los que hablan una lengua desconocida e incomprensible (para los *amazighes*)’. Porque de haber sido la cantante una mujer, **Aniagua** (esposa de Guadarfía) o **Hañagua** (esposa de Benchomo) hubieran proporcionado otra ‘melodía’, que eso significa este nombre.

Por último, no sería justo dejar fuera de esta nómina de artistas a **Rucadén**, el ‘bailarín’ o ‘danzante (que golpea el suelo con el pie)’, alistado entre los guerreros de Benchomo (según nos informa el mismo Viana). E incluso a la pequeña **Mati**, una niña de 7 años vendida (15-XII-1495) en el mercado esclavista de Valencia, que, de manera un tanto ‘errática’ y ‘revoltosa’, parecía apuntar cualidades de danzarina.

FUENTES

VIANA, Antonio de. 1996 (1604). *Antigvedades Delas Íslas Áfortunadas Dela Gran Canaria, Conquista De tenerife, Yaparescimiento Dela Ymagen De Cãdelaria*. Ed. facsímile. La Laguna: Ayuntamiento, Cabildo de Tenerife, Dirección General de Cultura del Gobierno de Canarias. [Existe una excelente edición de M^a Rosa Alonso, publicada en 1991 por el Gobierno de Canarias en 2 vols. (Biblioteca Básica Canaria, 5)].

LAS ENDECHAS ISLEÑAS

En 1590, el ingeniero lombardo Leonardo Torriani (ca. 1560-1628), enviado a Canarias por Felipe II para proyectar las defensas del Archipiélago, termina y envía a la corte hispana el resultado final de su inspección, un manuscrito que titula *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas*, con el parecer de sus fortificaciones. La obra compendia gran parte del conocimiento etnohistórico que entonces tenían los colonizadores europeos acerca de la población insular y sus costumbres. Entre otros valiosos informes que aporta, transmite las dos únicas muestras de composiciones poéticas o musicales isleñas que han llegado hasta nosotros. Se trata, claro, de piezas ya muy tardías e influidas por la nueva cultura instalada en las Islas, pero aun así retienen una imagen etnolingüística muy interesante de aquel pasado.

Todo parece indicar que estas canciones de lamento y tristeza, llamadas endechas, se realizaron durante un tiempo tanto en castellano como en *amazighe* insular. En realidad, da la impresión que esas composiciones romances se reencuentran en el Archipiélago con la porción norteafricana de su herencia andalusí que también habitaba en Canarias. En todo caso, más allá de conjeturas difíciles de rastrear, la estructura, la inspiración y el contenido de estos dos ejemplos líricos que suministra Torriani destilan elementos reveladores de una identidad, así como de una época de transición y convivencia entre flujos culturales y humanos diferentes.

De forma un tanto abrupta, mientras repasa las características, hábitos y creencias de los antiguos gomeros (en el capítulo LIX), el ingeniero cremonés se detiene a evocar las creaciones poéticas isleñas. De ellas, destaca la influencia de su «tono lamentoso» en ciertas melodías europeas y en las endechas hispanas. A modo de ejemplo, vierte al italiano un par de estrofas castellanas, junto a las que añade, de pronto, las piezas insulares en lengua *amazighe*, una que adscribe a la isla de Canaria y otra a la de El Hierro. Y, a partir de aquí, retoma la narración etnográfica que venía dedicando a la sociedad gomera.

La reproducción de los versos es bastante fiel al original nativo, pero las traducciones, que quiere presentar como literales, sólo recogen el sentido general de las composiciones.

He aquí el texto de ambas obras [Torriani (1590: 82r) 1940: 180-182]:

Endecchia Canaria

Aicà maragà, aitàtù aguahae

Maicà guere; demacihani

Neigà haruuiçi alemalai.

Endecchia del Ferro

Mimerahanà, zinu zinuà;

Ahemen aten haran huà,

Zu Agarfù fenere nuzà.

Con diferencia, Torriani copia mucho mejor la primera endecha que la segunda. Quizá en esta circunstancia influya la temprana ocupación europea de la isla de El Hierro (1405), casi doscientos años antes de terminar su *Descripción*, lo que no debió favorecer una conservación perfecta del poema. En cualquier caso, y pese a las dificultades puntuales con las que pueda tropezar el análisis filológico, lo cierto es que el sentido de ambas piezas ofrece pocas dudas:

Endecha canaria

**¡Oh, huésped, el duelo compartimos!
Muerta es la madre y vencidos somos;
Preciso es que matrimonio hagamos.**

Endecha del Hierro

**¿A qué nos liga traer y llevar
el agua, la leche y el pan,
si Agaraf no me quiere mirar?**

Pero, más allá de la textualidad de las estrofas, salta a la vista que la interpretación tampoco resulta tan clara en un caso y en otro.

En principio, la canción herreña expone un sencillo asunto amoroso: un chico, Agaraf, entrega obsequios rituales a una muchacha para solicitarle un compromiso; pero no parece que lo haga por propia iniciativa, pues evita mirarla. Que el entorno familiar o social sea quien impulse el acto, no constituye un episodio tan significativo. Pero la presentación de los tres productos citados, agua, (recipiente de) harina y leche, comporta una carga simbólica evidente: el agua como principio vital y vínculo con la naturaleza; la leche como substancia que nutre un hermanamiento o identidad compartida; y la harina como el alimento social o expresión del trabajo humano. En suma, una fórmula ceremonial que reúne toda una concepción de la vida en sociedad.

Por el contrario, la endecha canaria presenta implicaciones más complejas. Dos grupos étnicos, cuyas condiciones socioculturales se han visto radicalmente alteradas, consideran la posibilidad de estrechar lazos a través de una alianza matrimonial. El anfitrión, la población *amazighe* de la Isla, para preservar su continuidad en la nueva sociedad colonial, ofrece un pacto al grupo foráneo. Pero, ¿a cuál? Las hipótesis están abiertas, porque el poema no brinda ninguna pista segura. La formulación literal del segundo verso («tu madre está muerta; el cuello ha entregado la sangre»), induce a pensar que la oferta se realiza a cualquiera de las minorías étnicas que, perseguidas en Europa por aquel entonces (siglos XV y XVI), encontraron asilo en el Archipiélago. Los Reyes Católicos, por ejemplo, expulsaron a los judíos de España en 1492. Pero tampoco esta incógnita será fácil de cerrar...

FUENTES

TORRIANI, Leonardo. 1590. *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le fortunate con il parere delle loro fortificationi*, en D. J. Wölfel (ed.), *Die Kanarischen Inseln und ihre urbewohner. Eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590*. Leipzig: K. F. Koehler, 1940. [Hay ed. española de A. Cioranescu, publicada por Goya en 1978].

EL COLOR EN LAS PALABRAS

Aunque en primera instancia pueda pensarse otra cosa, la percepción humana de los colores no depende sólo ni exclusivamente de una realidad física. Sin necesidad de mediar ninguna patología, como el daltonismo, que dificulta una visión correcta de ciertos registros cromáticos, a menudo la cultura condiciona esta experiencia sensitiva. Un esquimal, por ejemplo, maneja muchas más gamas de blanco que nosotros, porque necesita conocer con la mayor precisión todas las variedades de hielo y nieve que configuran su hábitat. Cada comunidad, en función de sus intereses materiales y elaboraciones culturales, elige los criterios y valores que considera más útiles para relacionarse con su entorno. Por eso, esta concentración en lo más relevante tiende al mismo tiempo a simplificar la apreciación de aquellas tonalidades y matices que carecen de una significación especial, aunque esas prioridades puedan cambiar a lo largo de la historia.

Estas razones pueden dar una idea de lo difícil que resulta a veces llegar a comprender, y no digamos traducir, las diversas concepciones del color que cultivamos los seres humanos. Porque hemos planteado el asunto básicamente desde el punto de vista de la subsistencia, pero la cuestión se complica aún más si añadimos contenidos religiosos o ideológicos en general. En Japón, pongamos por caso, el blanco constituye el color del luto, mientras que para un místico musulmán simboliza la consciencia. Y, a medida que las sociedades se han ido haciendo más complejas, la dispersión y la variabilidad de contextos y composiciones también se han incrementado.

Como no podía ser de otro modo, el mundo *amazighe* exhibe muchas especificidades. Una comunidad milenaria, que ocupa un territorio tan vasto y diverso, ha dispuesto de tiempo y situaciones para desarrollar no pocas nociones propias. Sólo por lo que respecta a la categorización lingüística, la comparación interdialectal muestra la coexistencia de un fondo léxico *panamazighe*, sin duda muy antiguo, con variedades exclusivamente locales. Pero tan importante o más resulta la ductilidad de sentidos y la carga simbólica que ha generado para obtener pronósticos, protección sobrenatural, identificaciones sociales, etc.

Por regla general, el estatuto gramatical de los términos relativos al color se adscribe en la lengua *amazighe* a lo que se conoce como verbos de estado, aquellos que indican en el sujeto una condición más o menos permanente (forma, dimensión, etc.). De aquí derivan adjetivos y participios que actúan como:

- (a) epítetos o adjetivos atributivos: p. ej. *amušš umlil*, ‘el gato blanco’;
- (b) predicativos: p. ej. *amušš iga umlil*, ‘el gato es blanco’.

Con los estudios disponibles, presumimos que las voces aplicadas a los colores ‘blanco’ [M·L·(L)], ‘amarillo’ [W·R·Gh = R·W·Gh], ‘rojo’ [Z·W·Gh] y ‘azul verdoso’ [Z·G·Z·W] presentan el mayor grado de uniformidad y antigüedad *panamazighe*. Todos estos lexemas o raíces se pueden constatar también en el Archipiélago:

- **mulán** (‘manteca’) < *mull-an*, ‘blanqueado’;
- **Terure** o **Teror** (nombre de lugar en Canaria) < *terûgh*, ‘amarillo’, ‘dorado’;
- **zuaja** (‘nombre de planta’) < *zuwagh*, ‘rojo (vivo)’;
- **Tazaguisa** (nombre de persona) < *ta-zagzaw-t*, ‘verde’, ‘inmadura’.

Así mismo, la riqueza y complejidad morfosemántica de los términos implicados en la designación de los colores brinda abundantes curiosidades. Por ejemplo,

situémonos al tiempo de producirse la conquista europea de La Palma. El bando de **Ahenguareme**, donde figura el nombre de la ‘ruda’, *warem*, que remite al ‘amarillo pálido’, tenía por uno de sus jefes a **Azuquahe** (*Azuwwagh*), esto es, traducido de forma literal sería ‘el Rojo’, pero la cultura *amazighe* recurre a este color para señalar a una persona ‘morena’. Un hecho que debe estar en relación con la escasa inclinación que han sentido siempre estos pueblos a pronunciar el nombre del color ‘negro’, cuya dicción se tuerce o se evita para eludir los efectos nocivos que se le atribuyen. Una constelación de representaciones, en suma, que acompañaba a las personas desde el nacimiento hasta la muerte.

BURLAS Y ALGO MÁS

Hay quien dice que uno no llega a dominar por completo una lengua hasta que es capaz de producir juegos de palabras e insultos creativos. Moverse en el doble sentido y serpentear por las sinuosidades conceptuales y sociales del lenguaje requiere imaginación y, por supuesto, cierta inclinación humorística. De los antiguos isleños, sabemos que, cuando menos, practicaban la sinonimia, ya que «*para* / una cosa usaban de mas de dos, y tres bocablos diferentes» [Marín 1694: 81v-82r], donde a menudo borbotean las asociaciones de ideas que acabarán en muchos casos por añadir acepciones a los términos.

De la ironía al sarcasmo, de la burla ingeniosa a la mofa insultante, hay una frontera muy tenue que sólo transita indemne quien conjuga el tacto y el talento. Por desgracia, nuestro conocimiento de las antiguas hablas isleñas no permite aquilatar como es debido todos los requiebros sociolingüísticos empleados entonces, aunque esta rara habilidad *poética* sigue resonando en las Islas.

A continuación, veremos algunas voces antiguas y otras vivas en la tradición oral, entre las que hay nombres de personas y adjetivos no siempre compasivos, que proporcionan una muestra interesante de este epígrafe tan curioso de nuestra cultura ancestral.

Y, como parece lógico, no podemos por menos que empezar precisamente con la noción principal que ocupa estas líneas: ‘broma burlesca, tomadura de pelo’, que la sociedad herreña ha conservado a través de la voz **choca** (*chok*, ‘menosprecio’), todavía vigente en el agonizante dialecto zenaga del sur mauritano.

Por lo general, estas expansiones adquieren un desarrollo más o menos subido de tono y se deslizan hacia comportamientos poco decorosos en una ‘juerga’ o ‘borrachera’, es decir, lo que aún en La Palma se conoce como **fuleque** (*fulleq*, ‘indecencia’). El enunciado, habitual en cabilio y en el ámbito *tuareg*, alude tanto a inconveniencias verbales (‘hablar sin discernimiento’) como de conducta (‘descortesía’).

Pero sólo algunas personas se manejan de forma tan inapropiada, ‘personas de mal comportamiento’, que tampoco rumian muchos escrúpulos a la hora de inmiscuirse en los asuntos ajenos. A este personaje ‘entrometido’, hombre o mujer, se le endosa aún el calificativo **sarpeta**, construido sobre el verbo *serreb* (‘deslizarse, colarse’) y el sufijo despectivo hispánico *-eta*.

Pero es preciso tener ‘poca seriedad y calidad humana’ para actuar así, es decir, ser un **chifichafe** (*šifšaf*) o ‘idiota’. Aunque, puestos a elegir sinónimos, disponemos de otras expresiones. Por ejemplo, el nombre de un guerrero de Benytomo que, según el poeta Antonio de Viana [1604, VIII: 153v], atendía por **Badel**, pese a que no sabemos si esto fue porque era ‘débil de espíritu’, ‘bueno para nada’, ‘idiota’ o ‘enfermo mental’. Apelativo sin duda nada benigno, igual que el adjetivo **guarnaco**, también a veces substantivado, que se aplica al ‘tonto, bobo’ o, en su literalidad (*war_naq*), al sujeto ‘falto de dicción, torpe al hablar’.

Ahora bien, si se trata de insultar sin ambages, resulta obligado acudir a la documentación normanda que, en la conjura protagonizada por **Afche** (*Afššeš*, ‘caprichoso’) contra **Guadarfia** (*Wadarfi*, ‘liberado’), nos desvela un impropio muy contundente:

Pasados algunos días, llegó Afche al castillo de Rubicón y acordaron que sería rey a condición de que recibiera el bautismo junto con todos sus partidarios. Cuando el Rey [Guadarfia] lo vio llegar, lo miró muy despectivamente diciéndole: “Fore tronquenay”, esto es “Malvado traidor” [LC (d. 1494: 23r) 2003: 236].

Sólo que el desprecio toma un tinte aún más notorio en su forma original, ya que no se dirige directamente al noble sedicioso ni adopta un tono tan literario como sugiere la traducción francesa: **fore [furray] torom kennay** deja claro a los europeos que ‘la *sarna* han traído [con] ustedes’.

Así, en esta misma línea desprovista de sentimentalismos, nada como usar un vocablo femenino para ridiculizar a un varón. Un efecto que, salvo contadas excepciones, se consigue mediante el valor diminutivo conferido a este género. Quizá el caso más representativo sea el de **Temiaaba**, «hombre de poco ánimo», según dijo de él Abreu [ca. 1590, III, 3]. Este jefe cantonal de Tagaragre (hoy Barlovento, en La Palma) recibió un adjetivo verbal (*tem-awwad-t*) que, con mucha piedad, cabría traducir por ‘pusilánime’, pero que en realidad se conformó sobre la misma base que **maguada**, esto es, ‘mujer temerosa’ (literalmente).

Con algo menos de crueldad, aunque no sin retintín, el ‘hombre cobarde, poco decidido y miedoso’ es motejado todavía en Gran Canaria de **mané**, más propio del ‘animal dócil o amaestrado’. Una fórmula algo más decorosa, en cualquier caso, que el **chirgo** o **chirguete** (*chizzget*) que se le atribuye al pobre timorato que ha *relajado* el control de su esfínter y un escatológico reguero delata su mortal humanidad.

Para terminar, repararemos en dos figuras universales, presentes en todas las sociedades de cualquier época. De una parte, tenemos al **raquero** o ‘tacaño, avaro’, que se inscribe, paradojas del lenguaje, en uno de los campos semánticos más fértiles de la lengua *amazighe*, el del ‘calor’, la ‘sequedad’, la ‘dureza’ y, cómo no, la ‘severidad’ (*qqar, regh*). Y, además, no hemos de olvidar al ‘glotón’ o **taburnaque** (*taburnaqqey*), que describe más exactamente a la ‘persona gruesa y de ojos hinchados’.

FUENTES

ABREU GALINDO, Juan de. d. 1676 (ca. 1590). *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria. Escrita Por el R. Pe. Fray Juan de Abreu Galíndo, del Orden de el Patriarca San Francisco, hijo de la Proviñcia del Andalucía Año de 1632*. [Copia anónima en la Biblioteca Municipal de S/C de Tenerife, ms. 191].

LC = 2003. *Le Canarien*. Manuscritos, transcripción y traducción por Berta Pico, Eduardo Aznar y Dolores Corbella. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios (Fontes Rerum Canariarum, XLI).

MARÍN DE CUBAS, Tomás. 1694. *Historia De las Siete Yslas de Canaria Origen Descubrimiento y conquista Dividida en Tres Libros compuesta por D. Thomas Arias Marin y Cubas natural de Telde ciudad en la Ysla de Canaria. Año, de 1694*. [Copia de Agustín Millares Torres (1879), en El Museo Canario, ms. I-D-15/16. Existe microfilme en la Biblioteca Municipal de S/C de Tenerife, ms. 192. Hay edición incompleta pero aceptable publicada en 1986 por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria].

BIBLIOGRAFÍA

- REYES GARCÍA, Ignacio. 2004. *Diccionario etimológico de insulismos amazighes*. S/C de Tenerife: Foro de Investigaciones Sociales.
- REYES GARCÍA, Ignacio. (2005). *Guía de nombres guanches*. Tenerife: La Marea (en prensa).
- REYES GARCÍA, Ignacio. 2006. *Voces del poder en el amazighe insular*. S/C de Tenerife: Foro de Investigaciones Sociales.

ANIMALES INTERJECTIVOS

La posibilidad de que casi cualquier palabra (o incluso frase) pueda emplearse en un momento dado para expresar una impresión súbita, una estimación o una emoción más o menos profunda, es decir, que desempeñe las funciones de una interjección o exclamación, ha hecho que este procedimiento retórico ayude a conservar diversas voces y formas gramaticales de las antiguas hablas isleñas que, de otro modo, quizá habrían desaparecido. Así, fijadas en el habla cotidiana como signos unitarios un tanto ajenos a las fronteras canónicas de la lengua, han resistido el paso del tiempo y las influencias externas.

Tras la conquista europea, el *amazighe* insular quedó confinado en la vida campesina que había constituido el sustento de la población durante siglos. Esto ha condicionado que buena parte del vocabulario disponible hoy pertenezca a ese ámbito, incluida la mitad de las interjecciones más o menos vigentes todavía. No obstante, cabe sospechar que algunas de ellas llegaron durante la primera época colonial con los esclavos moriscos (*amazighes* arabizados), como es el caso del repertorio vinculado a la aparición del camello en las Islas:

¡rech! interj. Lz. *Sin.* **¡rueh!** *Var.* **¡recho!**, **¡reiso!**, **¡reso!** Voz que, repetida, se da al camello para que vaya a beber. Forma imperativa, de origen árabe, del verbo ‘ir(se), partir’ o ‘volver, regresar’, acepción que explica el término:

¡reih! interj. Lz. Voz que, repetida, se da al camello para que regrese.

¡reh! interj. *Var.* **¡ré!**, **¡reet!**, **¡reistete!** Voz que, repetida, se da al camello para que marche más despacio. Nombre verbal, de origen árabe, que indica ‘calma, descanso, sosiego, reposo’, que también aclara el vocablo siguiente:

¡reijoo! interj. Fv. *Var.* **¡ro!** Voz que, repetida, se da al camello para que se detenga.

¡rua! interj. Fv. Voz para llamar al asno. Se trata de un sustantivo, de origen árabe, que señala al animal el ‘establo o cuadra’.

¡rua! interj. Fv. En pl., voz que, repetida, se da para que beban las bestias. En cambio, aquí el antecedente árabe remite al verbo ‘regar’ o ‘calmar la sed’.

¡rueh! interj. Fv. *Sin.* **¡rech!** Voz que, repetida, se da al camello para que vaya a beber. Forma imperativa, de origen árabe, que ordena ‘volver’ al animal.

Aunque figura también algún caso relacionado con el pastoreo de especímenes tan conocidos como la oveja:

ñejo. interj. GC. Voz para que se detenga el rebaño de ovejas. Un sustantivo plural, de origen árabe, que designa a estos animales.

Algunos otros vocablos de ascendencia indudablemente *amazighe* hacen referencia a especies cuya presencia en época precolonial no ha sido atestiguada. Con todo, nada impide que pervivieran en la memoria lingüística de la primera población norteafricana instalada en el Archipiélago o bien que sus nombres se adjudicaran a animales similares. Pensamos, por ejemplo, en dos casos concretos:

cachi. interj. Fv. desus. *Var. chica, chicá.* Voz que, repetida, se usa para llamar a las gallinas. Un sustantivo muy extendido en el dominio *tuareg* para designar al ‘gallo’ (*kaših*) y las ‘gallinas’ (*tikahit*).

cu. interj. *Sin. cachi.* Tf. Voz que, repetida, se usa para llamar a las gallinas. Variante (*kw*) registrada para el ‘gallo pequeño’ o el ‘pollo’.

¡igua! interj. GC. Voz que se dirige a las vacas en el momento de ordeñarlas para que se pongan en buena posición. Un sustantivo, aplicado al ‘bovino adulto’, todavía vivo en las hablas de Níger y Malí, donde encontramos además:

teite. interj. Tf. *Var. te, tei, teih.* Voz utilizada para llamar a la vaca. Una llamada que se realiza precisamente por el nombre del animal (*tašt*, por aspiración de la sibilante implosiva). Sin embargo, por extraño que resulte, también en Gran Canaria existe el topónimo Lomo de **Chiguinique**, en San Mateo, donde la secuencia inicial del compuesto, *ešeg*, recibe en las mismas hablas continentales el significado: ‘toro de gran tamaño’.

varacá. interj. Tf. Voz para llamar a las vacas. Y, aunque en la *tāhāggart* de Argelia el término *eberkaw* se confiere al ‘ternero no destetado’, parece más apropiado adscribir esta forma al sustantivo, también *tuareg*, concedido más genéricamente al ‘rebaño de carneros, borregos, corderos’.

Con el resto de la fauna que aparece en estas fórmulas, queda alguna duda para:

chita. interj. Hi. Voz que, repetida, se usa para llamar a la oveja y a la cabra, empleada también Salamanca, lo cual no excluye, claro está, una mutua e independiente procedencia *amazighe*. En concreto, se trata de una exclamación (*hit*) propiamente dicha, frecuente en la *tāhāggart* argelina, que se traduce por ‘¡toma!’, ‘¡mira!’, ‘¡oye!’

misio. interj. Fv, Go y Tf. Voz que, repetida, se usa para llamar al gato. El español posee la forma *miso*, interjección coloquial de igual valor. Sin documentación insular antigua que acredite otra cosa, siempre hay que contar con la eventualidad de una importación *románicoamazighe*. Pese a todo, las investigaciones arqueológicas muestran restos precoloniales de este felino, por lo que, de nuevo, tampoco se debe descartar el discurrir paralelo y autónomo de este sustantivo (*miššaw*) en el archipiélago canario y en la península ibérica.

A partir de aquí, la documentación antigua y la transmisión oral rinden un caudal bastante fiable:

ajá. f. Tf. ant. desus. *Var. aja, axa, axá.* Cabra. (2) Tf. interj. desus. Voz empleada por los pastores para que el rebaño de cabras avance en una dirección determinada. Forma colectiva (*aghad*) para denominar al ‘rebaño o ható de cabras’.

bare. f. e interj. Tf. desus. Cabra. Sustantivo dedicado genéricamente al ‘ganado lanar’.

chib. interj. Voz que, repetida, se usa para llamar a las cabras. He aquí otra expresión (*chchiw*), en este caso onomatopéyica, también vigente en el Marruecos central con idéntico sentido.

chito. m. Tf. Voz que, repetida, se usa para llamar al cerdo. Forma imperativa (*šettu*), habitual en el susí del sur y sudeste marroquí, que ordena al cochino: ‘busca’.

¡guojó! interj. GC. *Var.* **¡gojó!, ¡guó!** Voz empleada para detener a las reses cuando están arando. Otra forma imperativa (*wugh*) que indica al animal: ‘para, detente’.

¡ju! interj. Hi. Voz que se usa para azuzar a los perros. Forma imperativa (*hw*), conocida también en las hablas de Níger y Malí con el mismo valor, que reclama: ‘atrapa’, ‘¡trae!’, ‘¡cógelo!’

miná. interj. Go. *Var.* **mina.** Voz que se usa para llamar a la cabra. Este adjetivo plural, cuya forma singular vimos como burla adjudicada al ‘hombre cobarde’ (**mané**), se refiere en realidad a los animales ‘dóciles’ en general.

ña. interj. Go. *Sin.* **haña.** Voz que, repetida, se usa para llamar a las cabras. He aquí un nombre verbal concreto (*nza*), aplicado al ‘(animal) que baja la cabeza’.

turre. Interj. Fv, GC y Tf. Voz para hacer mover o ahuyentar a los cerdos, que en el Continente se relaciona hoy con el ‘correr’ (*təwərwəw* /turrur/) de ciertas aves y la idea de ‘asperjar, rociar’ (finas gotas, granos, arena, etc.).

Un concepto este último que hemos incluido aquí gracias a la diligente memoria de nuestro querido compañero Víctor Perera, que a su vez nos ha proporcionado una locución viva en Artenara, pero que desconocíamos:

joh jaira. interj. GC. Expresión que, repetida, sirve para ordenar a la cabra (*ghayər*) que se mueva. Y, aunque el segmento inicial **joh** recuerda a la interjección imperativa **¡ju!** (*hewhew* ‘¡cógelo, trae!’) que vimos relacionada con los perros, otra lectura parece más ajustada a este caso: el verbo *əghwu* ‘balar’, de donde obtendríamos el mandato ‘¡bala, cabra!’ o *ghwu ghayr*.

Y ya concluida esta primera relación, un amigo del foro de *Mundo Guanche*, Artenteyfak, nos llama la atención a propósito de una voz recogida en San Mateo, también en Gran Canaria:

fus. interj. GC. Expresión que, prolongando la pronunciación de la sibilante final, se emplea para instar a las vacas a moverse. En realidad, la factura original de esta forma imperativa debió ser *fsus* (‘rápido’), como en los dialectos marroquíes.

Interjecciones algo menos zoológicas, así como invocaciones y juramentos, conjuntos que informan de realidades sociolingüísticas también muy interesantes, habrán de quedar para una próxima entrega.

BIBLIOGRAFÍA

CORRALES ZUMBADO, Cristóbal; Dolores Corbella Díaz, y M^o Ángeles Álvarez Martínez. 1996. *Diccionario diferencial del español de Canarias (DDEC)*. Madrid: Arco.

NARANJO MONZÓN, Domitila. *San Mateo. Vivencias de un Pueblo*.

REYES GARCÍA, Ignacio. 2004. *Diccionario etimológico de insulismos amazighes*. S/C de Tenerife: Foro de Investigaciones Sociales.

INTERJECCIONES TENACES

Salvo alguna expresión muy bien documentada en las fuentes escritas pero ya desusada, queda un curioso surtido de interjecciones que, unas más que otras, todavía se reconocen en el habla corriente. Habría que realizar encuestas sociolingüísticas exhaustivas para determinar su vigencia actual, aunque es seguro que cierto menosprecio esnobista, muy extendido en las últimas décadas, ha restringido la circulación popular de estas manifestaciones tan coloquiales. Claro que, en honor a la verdad, los cambios profundos experimentados en los modos de vida también han contribuido a ese decaimiento. Un fenómeno, sin embargo, alimentado con denuesto por una ideología dominante que potencia la extraversión y recluye la canariedad en el tipismo folclórico macerado por la dictadura franquista. Porque, muy permeable a la presión del poder y las influencias externas, lejos de cultivar una consciencia plena de la formidable riqueza y diversidad de su identidad cultural, la población isleña parece afrontar el futuro inmediato con la misma escasa autoestima social y política que ha signado su historia.

Con todo, diversos colectivos se muestran dispuestos a imprimir cierto aliento revitalizador a algunas de las fórmulas más antiguas. Equipos de luchas y juegos autóctonos, por ejemplo, se manejan ya en ese horizonte.

hai tu catanaja. interj. GC. ant. *Var.* **ay tu catana, haita haita datana.** Expresión de ánimo en el combate, que se dirigían los guerreros entre sí para estimular su arrojo. Una oración exclamativa en su conjunto (*xay tu katanah*), cuyo primer ingrediente (*xay*) aporta además una interjección expresiva: ‘¡ea, hombre, aumenta los honores!’.

Ahora bien, más difícil resulta aceptar que la forma **datana** sea otra cosa que una simple corrupción gráfica de **catana-ja**. No obstante, es cierto que podría tener un sentido propio, bien como locución adverbial o bien como nombre verbal, pero la información que aducen las fuentes no apoya esta opción.

achi. exclam. Tf. ant. desus. Expresión de elogio y alegría. Documentada en una frase de alabanza que rindieron los guerreros de Taoro a Benytomo, este *ašik* o ‘¡viva!’ subsiste en cabilio para indicar: ‘¡qué bonito, afortunado, favorable, feliz, dichoso!’.

gama. interj. GC. ant. desus. Basta. Expresión que, repetida, daba por finalizado un combate (ritual, lúdico, etc.). Forma imperativa todavía presente en hablas marroquíes y cabilias, donde extiende su campo semántico hacia el hecho de ‘esforzarse en vano’, ‘rehusar’ o ‘estar colmado’.

Muy cerca de esta significación, se ha querido situar alguna vez el enunciado «y jode (el mago)». Por descontado, evoca de inmediato una fórmula de súplica cordial, *ihôd* (‘se lo ruego’), bien atestiguada en la *tăhăggart*. Pero la ascendencia indoeuropea del verbo *joder*, en cualquiera de sus dos acepciones habituales en español, encaja perfectamente con el contexto sociolingüístico del uso isleño de esta manifestación de fastidio.

Otras interjecciones también se oyen en el español ibérico o americano, aunque no siempre cae dentro de lo posible concretar el sentido de las eventuales influencias.

¡ajó! interj. Voz que se usa para hacer reír a los niños de pocos meses, al mismo tiempo que se les acaricia en la barbilla. Empleada también en España, pensamos que deriva del sustantivo (*axo*) ‘leche’, perfectamente acreditado en el *amazighe* insular y continental.

¡ey! interj. Se emplea para llamar la atención a alguien. Conocida en Cuba, acepta una explicación solvente a través de las interjecciones continentales *he* (‘¡toma, mira!’) y *hêy* (‘¡eh!’), con el sentido de llamada).

¡fo! interj. expr. *Var.* **¡fos!** Indica asco o desagrado cuando se percibe mal olor. Difundida por Portugal, Galicia, España y América, se suele remontar su etimología a las interjecciones grecolatinas *fey*, *fufae* y *fu*. Sin embargo, los antecedentes *amazighes* no son menos notorios: *effô*, *effu*. Un ámbito de coincidencias que quizá se deba al contacto desarrollado antiguamente por estas tres culturas en el norte de África.

¡gua! interj. Go, LP y Tf. Se emplea para expresar temor, admiración, sorpresa o desdén. Suponemos que su empleo en América se debe a la emigración canaria, pues la exclamación (*wah !*, *awwah !*) cuenta con una sólida representación en las hablas del Marruecos central y de Argelia.

¡hao! interj. desus. *Var.* **¡jao!** Voz empleada para llamar a alguien. También fuera de uso en España, es poco probable que tenga un origen distinto del nombre verbal *ghaw*, que en la lengua *amazighe* expresa un ‘grito’.

Pero todavía disponemos de una media docena de vocablos genuinamente *ínsuloamazighes*, algunos de los cuales disfrutaban de un vigor admirable.

chije. m. LP. *Var.* **chis.** Golpe de un boliche disparado contra otro. Acreditada en cabildo, se trata de una interjección (*šših !*) que se grita cuando se obtiene un resultado satisfactorio: ‘¡bien hecho!’.

¡güi! interj. LP. Se emplea para expresar admiración. Otra exclamación (*ewîn !*) presente con igual sentido en la *tăhăggart*, que puede traducirse por ‘¡perfecto!’.

¡hati (ahi)! interj. GC. *Var.* **¡jati (ahi).** Voz utilizada para llamar a alguien. ¡Alto ahí! ¡Espere! Como es natural, sólo el primer elemento de esta locución se relaciona con la exclamación *hit*, que ya mencionamos para explicar la variante herreña **chita**.

¡jachi! interj. LP. Voz para animar a los animales de labranza a que aceleren la marcha, que se corresponde con el verbo *əhəz* (‘darse prisa, apresurarse’).

¡jeles! interj. Go (desus.) y Lz. ant. ¡Corre! ¡Huye! ¡Salta! Voz que usan los pastores para dirigir el ganado. Compuesta del imperativo *hel* (‘corre, dirígete hacia’) y el adverbio de lugar *es*, el verbo de esta proposición interjectiva queda perfectamente atestiguado a partir del célebre apóstrofe dirigido por Ibaya a Hernán Peraza cuando éste iba a ser prendido por los alzados gomeros.

¡juicia! interj. GC, LP y Tf. *Var.* **¡joce!**, **¡jocio!**, **¡juicia!**, **¡jusia!**, **¡ucia!** Voz empleada para ahuyentar a los animales. Casi siempre invocada para eludir el acoso de las moscas, es la forma imperativa del verbo ‘espantar, alejar, ahuyentar’.

tuei. interj. GC. Voz que se usa para llamar al perro. Una expresión muy oportuna, por cuanto este nombre verbal ordena al animal que dé la ‘vuelta’.

Ya amasado y horneado este artículo, recibimos de Artenteyfak, un colaborador habitual de nuestro foro, otros dos verbos en situación interjectiva y todavía vigentes en el habla de Gran Canaria. Ambos le fueron facilitados en conversaciones muy recientes con informantes que atestiguan su uso en el cuadrante noroccidental de la Isla; para mayor concreción, las zonas de Juncalillo (Gáldar) y Artenara, en el primer caso, y de Valleseco, en el segundo.

¡güí, jaira! interj. GC. Locución para ordenar a la cabra que se mueva, aunque este imperativo (*gguggi*), aún presente en la Cabilia argelina, exige del animal un propósito más preciso: 'agruparse'.

pasta. interj. GC. Voz dirigida a la vaca para que el animal permita a su dueño echarle de comer. En realidad, se trata de una expresión tranquilizadora (*fast*), que le reclama 'silencio' o 'calma'.

BIBLIOGRAFÍA

REYES GARCÍA, Ignacio. 2004. *Diccionario etimológico de insulismos amazighes*. S/C de Tenerife: Foro de Investigaciones Sociales.

LAS VOCES DEL CUERPO

El estado de los conocimientos lingüísticos acerca de las hablas *ínsuloamazighes* aún no permite dar cuenta de toda su nomenclatura anatómica. Disponemos de un caudal de voces más o menos numeroso para lo que cabría esperar, aunque entre el material que todavía queda por investigar aguardan sin duda muchos otros vocablos que han de completar esas denominaciones corporales. Este artículo, por tanto, seguirá abierto por mucho tiempo y esperamos que poco a poco nuestros pacientes modelos, Guetón y Texenery, recuperen la memoria y nos enseñen algo más sobre las piezas que integran nuestro organismo.

Los cronistas antiguos no dejaron un catálogo específico sobre esta materia. La mayoría de las palabras aparecen en compuestos o fueron aplicadas a situaciones y objetos con los que guardaban alguna correspondencia, como se verá en la explicación que vamos a mostrar en la veintena de asientos que hemos podido reunir.

OSAMENTA

taghissa. s. f. sing. Esqueleto. || Pese a que el análisis no termina de ser concluyente, pues la vocal inicial del registro documental induce a la duda, la mejor referencia para el ‘conjunto óseo del cuerpo humano’ ha llegado hasta nosotros con la memoria de una guanchita de 6 años, **Itahisa**, vendida como esclava en Valencia.

CABEZA

axfe. s. m. sing. Cabeza. || En muchos dialectos, y también en Canarias, la pronunciación corriente del fonema posterior, tanto en su versión sorda (x) como sonora (gh), se relaja hasta casi desaparecer, por lo que la dicción más frecuente se convierte en **afe**. Así ocurría, por ejemplo, con el nombre del famoso jefe canario **Gumidafe** (*gummad_axfe*, ‘jorobado’), que remite a una ‘cabeza desviada, torcida o fuera de su posición natural’.

keyye. s. m. sing. Cráneo. || Los paralelos continentales todavía vigentes muestran este concepto en femenino (*takeyya*), aplicado también al ‘vértice o parte más elevada de la cabeza’. Nuestro *insulismo* figura en el nombre de un jefe gomero, **Aberbequeye** (*aberwwi_keyye*, ‘cráneo hundido’), por lo que el uso del masculino, si atendemos a la relación que la lengua *amazighe* establece entre el género y el tamaño, lleva a pensar que este buen hombre no debía tener una cabeza precisamente pequeña.

kanar. s. m. sing. Frente. || Aunque haya llegado a nosotros con el uso figurado de ‘vanguardia’ o ‘valientes’, que tal parece ser el sentido del etnónimo canario (*kanar-at*), su significado primario alude a la ‘frente grande’ (como corresponde al valor aumentativo del masculino). Pero si esta hipótesis fuera incorrecta, disponemos también del *nesónimo* **Tenerife** (*tener_efey*), donde contamos con una variante abreviada [N·R], ahora en femenino, que además se repite en el antropónimo de un afamado guerrero teldense, **Nayra** (*nara*), armado sobre otra variante que se vuelve a inclinar por la acción de ‘guiar’ o ‘estar al frente’.

timmi. s. f. sing. Ceja, ceño. || El topónimo herreño **Timijiraque** nos proporciona una de las acepciones de este lexema [M·(Y)], quizá la que presenta una aplicación más

humana. Porque el **Time** (*timmäy*) o ‘eminencia orográfica’, que podemos encontrar aún en la geografía de La Palma y Gran Canaria, se acomoda mejor a la ‘frente o frontal de una montaña’.

urgan. s. m. pl. Bordes de los párpados. || La toponimia gomera ha conservado este elemento del rostro como denominación de una degollada, **Hurgan**, algo que también sucede con algún valle continental (*Ûrgan*, en el Adrar).

tedt (f.), pl. **allen** (m.). s. Ojo(s). || Gracias a que este órgano de la visión se asemeja también a una ‘fuente’, es decir, en ambos casos se trata de un ‘agujero por el que mana un líquido’, la toponimia ha preservado los dos números de esta designación. **Tedeta**, un manantial ubicado en Vallehermoso (La Gomera), **Olen**, otro venero más en Mirca (La Palma) y algunos barrancos llamados **Alen** en Tenerife y La Palma, confirman incluso la conexión semántica entre el ‘ojo’ y la ‘fuente’ (común también en otras lenguas, como el árabe).

gurmad. adj. m. col. Orejas (pequeñas). || De momento, no es posible presentar una denominación concreta. Sólo hemos localizado este adjetivo, que distingue unas ‘orejas cortas (en animales) o pequeñas (en personas)’.

tinzer, pl. **tinzar**. s. f. Nariz. || Una vez más, la toponimia, muy tributaria en todo el mundo *amazighe* de las figuras anatómicas, nos brinda nuevos ingredientes corporales. **Tíncer**, en Tenerife, y el valle de **Tiniçara**, en La Palma, añaden a nuestra lista el singular y plural de este apéndice cartilaginoso.

tazirga. s. f. Muela(s). || El nombre de la intérprete palmera **María Tazirga** proporciona el nombre de esta pieza dental, aunque no hallamos todavía suficientes elementos de juicio para concretar su número.

geya. s. m. sing. Mandíbula, pómulo, mejilla, moflete. || Un popular héroe gomero **Gralhegueya** (*gdal_x_geyya*, ‘protege la mandíbula’), nos traslada un espacio lateral de la cara que no alcanzamos a definir con exactitud.

amar, f. **tamart**. s. Mentón, barba. || La montaña palmera de **Tamarajoya** (*tamart_taghya*, ‘barba espesa’), las tierras gomeras de **Tamargada** (*tamart_gadaw*, ‘barbilla bermeja’) o el macizo mahorero de **Famara** (*f-amar-a*, ‘gran mentón’) recogen ambos géneros de la prominencia inferior del cráneo.

Para rematar la descripción, tal vez resulte oportuno agregar las ‘cabelleras’, que no sólo eran signo de ‘nobleza’:

tizikkizt. s. f. col. Cabellera. || Con la típica palatalización tinerfeña de la dental inicial, **chizikkizt**, y la marca estatutaria (**a**)*š*i prefijada, es fácil reconocer aquí la ‘calidad opulenta’ que caracterizaba al estamento dominante en la sociedad isleña.

kebegh. s. m. sing. Título de dignidad reservado al jefe principal. || Símbolo de ‘fertilidad’ y ‘nobleza’, esta ‘cabellera abundante’ constituía el tratamiento más distinguido para el mencey.

nazd. s. m. sing. Pelo, cabello. || El nombre de un muchacho, **Nast**, vendido en Valencia nos ofrece una versión más de los filamentos pilosos que crecen entre los poros de la piel.

TRONCO

iguma. s. m. pl. *Fig.* Espaldas, torso. || La poderosa envergadura del valiente canario **Adargoma** (*addar_guma*, ‘espaldas de risco’) quedó perfectamente reflejada en un compuesto que retuvo, junto a la versión más frecuente de ‘montaña’ o ‘risco’ (*addar*), el ‘pivote’ o ‘tronco (de árbol)’ que algunos dialectos continentales señalan con la voz *agum*, pl. *iguma* o *igumen*.

aruré, arerú. s. m. sing. Espalda. (2) Región lumbar. || Como sucede en Marruecos, Níger o Malí, estas dos variantes gomeras del *aruru* ‘dorsal’ también tomaron asiento en la toponimia para significar una ‘colina o loma fuertes’, ‘montaña’, etc.

tuffut, tfufayt. s. f. dim. sing. Seno pequeño. (2) Pezón. || Expresiones para denotar ‘hinchazones o bultos’ que semejan un seno de tamaño reducido menudean todavía en el habla isleña. Voces como **chipote, chufo, tufo** o **totufo** nos regalan la posibilidad de restituir un primario *ufuf*, pl. *uffwan*, ya en masculino, para indicar un ‘pecho, teta o mama’ de mayor dimensión. Porque la **cotufa** (o ‘palomita de maíz’) y el **chichofe**, una ‘marca en forma de verruga que se le hace a las cabras’, retuvieron mejor la imagen del extremo que sobresale en los pechos.

tasa. s. f. sing. Hígado. (2) Boca del estómago, plexo solar. (3) *Fig.* Corazón. || El noble guerrero canario **Atazaicate** (*a-tasa_ikahat*, ‘gran corazón’) nos confirma una información sociolingüística muy interesante. En la cultura *amazighe*, tanto continental como insular, el ‘hígado’ o las ‘vísceras’ sirven para hacer referencia al ‘centro de los sentimientos más fuertes’, como el ‘coraje’ o el ‘amor materno’.

tabûtat. s. f. sing. Ombligo. || Otra niña guanche vendida en Valencia como esclava, **Chabuta**, nos brinda la versión más segura para esta cicatriz del vientre.

sonfa. s. m. sing. *Fig.* Ombligo. || Sólo documentada en un registro (**zonfa**) muy tardío, a comienzos del siglo XIX, tenemos también esta otra representación del ‘agujero’ que deja en nuestro cuerpo el corte del cordón umbilical.

tafurast. n. vb. f. sing. Vulva, vagina. || La ‘abertura o grieta’ externa del aparato genital femenino fue designada en Tenerife con el mismo vocablo (**tafuriaste**) que el ‘tambor’, al fin y al cabo un ‘cilindro hueco cubierto con una piel estirada por una o las dos bases’.

firgan. p. p. m. sing. Pene. || El ‘tallo o nervio central de la chumbera’, ‘cualquier palo largo’ y una ‘persona alta y flaca’, que todas estas referencias toma el participio **pirgan, pírgano, pírgua, pírguan** o **pírguano**, también derivan del verbo ‘levantar’, base de esta denominación mahorera del miembro viril.

bizza. s. m. sing. Pene. || Aun deformada en la voz **pisallo**, el habla de Tenerife mantuvo esta designación genital, aunque con aplicación no tanto para los hombres como para los animales.

zirik. s. m. sing. *Fig.* Pene de los niños. || Una ‘cuerda fina o cuerdecilla’ aporta aquí la imagen infantil del órgano genital masculino, vertida en Tenerife como **sirica**.

EXTREMIDADES

ey. s. m. sing. Brazo. || Una vez que hubo quedado manco, Mayantigo, jefe de la comarca palmera de Adirane, recibió el nombre que reflejaba su nueva situación física: su ‘medio brazo’ le confirió el apodo **Aganey** (*azgan_ey*).

fus. s. m. sing. Mano. || El ‘mayorazgo’ o ‘primer heredero’ que recoge la fórmula canaria **punapal** (*fus_nafal*, ‘llevado de la mano’) nos revela la típica expresión *panamazighe* para esta extremidad.

ñoño. s. m. sing. Dedo del pie. Ú. m. en pl. || ¿A quién no le han pisado alguna vez los ‘dátiles’? Pues, en Gran Canaria, La Palma y Tenerife, se conservó este ‘hueso de dátil’ o *innew*, bien conocido en el habla de los ayt Ayyache, en la zona septentrional del Marruecos central. Por extensión, en Gran Canaria se adjudicó también al ‘pie grande’ y en La Palma, a la ‘persona con una mandíbula inferior más saliente que la superior’. La variante tinerfeña **ñañigo**, hoy ya con poco uso, insiste en esa reduplicación del tema, *nnew-nnew*, acaso como expresión de un sentido colectivo.

chicano. s. m. sing. Músculo desarrollado. (2) Hueso largo. || También pronunciado **chiscane, chiscano o chízcano**, este *šikan* alude en realidad a la ‘pierna’.

Pero, como es natural, parece obligado completar esta descripción de la maquinaria humana con la pertinente alusión al principal combustible vital:

ddem, pl. **idamman.** s. m. Sangre. || Por dos vías tenemos bien acreditado este concepto, casi siempre usado a través del valor genérico de su plural y como representación del ‘parentesco’: **Attidamana** (*atti_idamman*, ‘transmite la herencia’), el nombre de la isleña que unificó la jefatura canaria, y en el segundo verso de la célebre endecha cantada también en aquella isla (*May-ik gwere, dem-a 'ši hanyi*, lit. ‘tu madre está muerta; la sangre ha dado el cuello’).

VOCES BLANCAS

Alguna vez hemos mencionado aquí la creencia *amazighe* en las propiedades benéficas del color blanco. Una persona, animal o cosa que se quiera proteger recibirá un nombre que pertenezca a este campo semántico, lo mismo que si ya posee esa cualidad cromática, pues de esta manera se potencia también esa virtud. Igual que ocurre en muchas otras culturas de todas las épocas, esta milenaria comunidad norteafricana concibe la palabra como una expresión intencional del pensamiento, es decir, como un vehículo a través del cual proyectamos una energía mental cargada emocionalmente. De ahí, por ejemplo, la utilización de pinturas corporales, tatuajes o amuletos que intentan preservar ciertos órganos y capacidades del sujeto frente a los mensajes o sentimientos que, de forma consciente o no, pueda emitir otra persona.

En algunas voces isleñas, además de la mera descripción física, es posible conjeturar la presencia de esos otros rasgos culturales. La toponimia, la fauna o la alimentación proveen muestras representativas, como veremos a continuación.

En La Gomera, el pago de **Arguamul** o **Arguamule** (*arga-amul*) nos revela un ‘canal o río claro, blanco o puro’. Ya se decía en las primeras historias insulares que aquella isla «Es muí abundantísima de aguas, y fuentes, y muí buenas, especialmente la fuente de Chemele, y la de Tegoay, y la de Chegelas, *que* al presente llaman la fuente del Conde» [Abreu (ca. 1590, I, 15) d. 1676: 19v]. Tres manantiales donde el primer hidrónimo, **Chemele** (*temellet*), parece volver sobre esa más que evidente asociación de la ‘blancura’ con la ‘pureza’. Una expresión, por cierto, que los campesinos de Gran Canaria reconocerán por medio de su forma palatalizada, **temelle**, que utilizan todavía como el adjetivo que dispensan a la ‘cabra de color blanco’.

A partir de la leche de las cabras y ovejas, tratada hasta obtener una sustancia de consistencia más espesa y de color blanquísimo, se producía incluso en fechas recientes una manteca que, muy apreciada por sus propiedades medicinales, se administrada a los niños y enfermos. Con el nombre de **mulan**, **amolán** o **amulán** (*mullan*), se daba cuenta de un producto que recibía esta denominación no por proceder de la leche, sino por ese ‘blanqueado’ característico que adquiría con su preparación, aunque sus aplicaciones curativas permiten insistir en esa condición beneficiosa.

A estas alturas, hasta el lector menos avezado habrá observado que el ‘color blanco’ siempre viene referido a la secuencia de consonantes [M·L·(L)], cuya manifestación verbal adopta leves variantes según los dialectos (*mlul*, *imlil*, *mlel*, *mell*, *imlul* o *imlal*). Pero su espectro cromático contempla oscilaciones que van desde las tonalidades más pálidas hasta las más brillantes y casi rojizas, incluyendo en algunos casos cierta idea de movimiento ligada a la percepción del centelleo, como señaló muy oportunamente Paulette Galand-Pernet (1986-86: 15). Un caso que podría aceptar esta caracterización lo encontramos en la antigua demarcación nororiental de La Gomera, **Mulagua** (*mulawa*), donde la raíz [M·L·W] denota ese hecho de ‘centellear’ o ‘brillar de modo vivo con un resplandor tembloroso’, suponemos que por el reflejo del Sol en los diversos nacientes.

Pero hoy tenemos la satisfacción de traer hasta las páginas de nuestra revista un término, aún vigente en la isla de Gran Canaria, que conserva con absoluta nitidez una de esas ramificaciones figuradas que se adjudica al color blanco. Aunque no figura en los inventarios lexicográficos publicados, las pesquisas etnolingüísticas que, con

admirable entusiasmo y cuidado, realiza nuestro compañero Víctor Perera Mendoza han rendido un fruto sin duda muy atractivo.

En recientes visitas a Barranco Hondo, en Gáldar, varios informantes reportaron a nuestro amigo, entre otras voces, lo que podemos considerar una perfecta traducción *amazighe* del concepto español ‘cándido’, adjetivo que, además del ‘blanco’ latino, anuncia algo ‘sencillo, sin malicia ni doblez’. Porque ‘hombre bueno, inocente, manso o bobo’, a veces con segunda intención incluida, constituye la atribución de significado que obtuvo para la expresión **malén** (*mallen*). Una idea que se aprecia también en algún dialecto continental, como en las hablas del Marruecos central. En su indispensable *Dictionnaire*, Miloud Taïfi (1991: 416) ilustra las acepciones de la raíz [M·L] con este curioso ejemplo: *imellul-as wul* (su corazón es blanco) ‘él es bueno, afable, cándido, ingenuo’.

He aquí un testimonio más de esa identidad cultural que, a pesar de la negación y el asedio de los cambios históricos, todavía fecunda una memoria ancestral.

FUENTES

ABREU GALINDO, Juan de. (ca. 1590). *Historia de la Conquista de las Siete Yslas de Gran Canaria*. [Ed. moderna a cargo del Dr. Cioranescu, S/C de Tenerife: Goya, 1977].

BIBLIOGRAFÍA

GALAND-PERNET, Paulette. 1985-86. «“Blanc”, lumière, mouvement. A propos de l’origine des termes de couleur en berbère». *Littérature Orale Arabo-Berbère* 16-17: 3-20.

TAÏFI, Miloud. 1991. *Dictionnaire Tamazight - Français. (Parlers du Maroc central)*. París: L’Harmattan-Awal.

GOFIO, DUNAS Y TROYANOS

Sí, sé lo que estás pensando: «¿acaso queda por decir algo sobre el **gofio** que no se haya dicho ya?». Pues, vamos a ver si soy capaz de sorprenderte. Empecemos por el principio.

- ¿Qué es el **gofio**?

- Una harina más o menos gruesa de cualquier cereal tostado, sobre todo trigo y cebada.

Bueno, bueno. Esta pregunta era fácil. Todo el mundo en Canarias ha comido **gofio** alguna vez, aunque ahora parece que resulta más elegante consumir *corn-flakes*, es decir, el mismo cereal pero en copos que nos traen desde fuera. No obstante, los isleños también hemos exportado nuestro **gofio**. En Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Puerto Rico o Venezuela se alimentan con él, aunque en Venezuela usan su nombre para referirse a una ‘especie de alfajor (o golosina)’.

Esa costumbre de tostar granos y luego convertirlos en harina se practica en la cultura *amazighe* desde tiempos muy remotos. Por todo el norte de África hasta los confines orientales del Mediterráneo, quedan muchos pueblos que todavía conservan

este hábito alimenticio. Una prueba de su antigüedad y extensión te la puede proporcionar un gran poeta latino llamado Virgilio, que vivió entre los años 70 y 19 antes de nuestra era (hace casi dos mil años). En un pasaje de su obra más famosa, *La Eneida*, donde narra los orígenes de la fundación de Roma por Eneas y otros fugitivos de la antigua ciudad de Troya (en Asia Menor), describe una escena en la que estos heroicos navegantes desembarcan en una costa africana de lo que entonces se conocía como Libia. ¿Qué hace Acates, uno de los personajes, en cuanto pone pie a tierra? Prende un buen fuego y se apresta «a tostar en la llama y a moler con piedras los granos salvados de la tempestad» [lib. I].

Imágenes como ésta menudean también en las crónicas de los viajeros y conquistadores que llegaron a Canarias: «comen el trigo y la cebada o bien a la manera de las aves o bien hacen harina, que tragan bebiendo agua y sin elaboración alguna de pan» [Recco 1341], dice el relato de una expedición de italianos y portugueses que arribaron a las Islas en 1341. Lo mismo que un siglo y medio más tarde, en 1494, nos cuenta un médico alemán que se encontraba de viaje por la península ibérica. Su nombre era Hieronymus Monetaus [(1494) 1991: 49] y allí conoció a varios isleños procedentes de Tenerife que iban a ser vendidos como esclavos en Valencia: «No comen pan, sino cebada, que trituran en una piedra de molino de mano, la deslían en agua o en leche y la toman como comida y bebida».

El vocablo **gofio**, con esa forma y significado ('harina de cereal tostado'), no está presente hoy en los muchos dialectos de la lengua *amazighe*. Pero algunas voces de su familia de palabras siguen vigentes y se aplican a cosas muy similares. Por ejemplo: **egif** (que se lee *eguiife*), 'terreno arenoso'; **egef** (que se lee *eguefe*), 'duna de arena fija', y **tagefut** (que se lee *taguefute*), 'terreno arenoso' y, por extensión, 'montón, montículo (de productos alimenticios, heno, etc.)'

¿Qué conclusión lingüística podemos sacar de estos datos? Fácil: que, tanto en las variedades continentales como insulares de la lengua *amazighe*, la secuencia de consonantes [G-F] sirve para referirse a un 'montón de polvo (de harina, arena, etc.)'.

Pero esta fórmula no es la única. En otra oportunidad, veremos una expresión que se diferencia muy poco del español *harina*, francés *farine*, portugués *farinha* (es decir, *fariña*) o italiano (y latín) *farina*.

FUENTES

MÜNZER, Jerónimo. 1495. *Itinerarium Hispanicum*. [Edición moderna: *Viaje por España y Portugal* (1494-1495). Madrid: Polifemo, 1991].

RECCO, Niccoloso da. 1341. *De Canaria et insulis reliquis ultra ispaniam in oceano noviter repertis*. Copia de G. Boccaccio (ca. 1342), cuyo manuscrito se guarda en la Biblioteca Nacional de Florencia. [Existe una edición razonablemente buena realizada por Giogio Padoan: «'Ad insulas ultra Hispaniam noviter repertas': el redescubrimiento de las islas atlánticas (1336-1341), artículo publicado en la revista *Syntaxis* (1992-1993), núm. 30-31, pp. 130-143»].

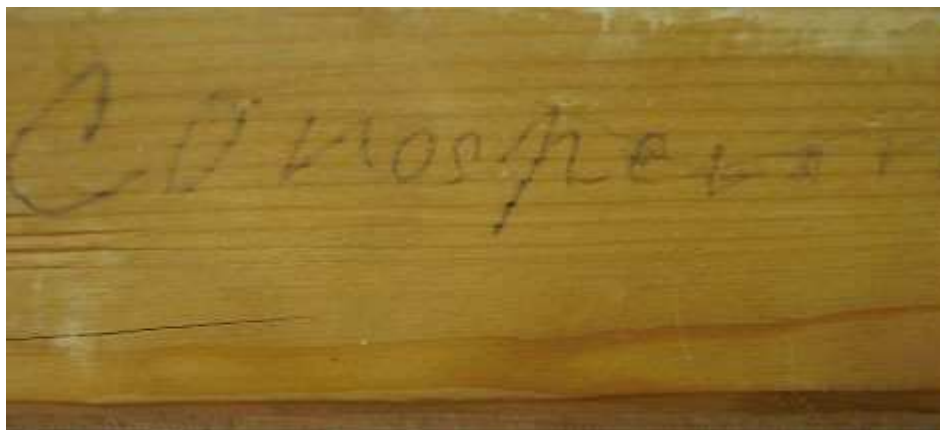
VIRGILIO. ca. 18 a.n.e. *La Eneida*.

HALLAZGO REVELADOR



Pese a lo que se pudiera pensar en una primera instancia, hoy es posible afirmar sin ambages que el culto a la Virgen de la Candelaria ha permitido conservar un venero etnolingüístico *ínsuloamazighe* de enorme riqueza y vitalidad. Se trata, cómo no, de una vigencia mediatizada y, en buena medida, más o menos fosilizada en las formas cristianas, pero enlazada todavía con una memoria ancestral muy fecunda. Este arraigo devocional ya nos ha revelado aspectos cardinales de la concepción cosmogónica isleña, pero lo asombroso es que aún nos aporta ingredientes extraordinarios para conocer también un poco mejor aquellas hablas. Sirva como prueba de este aserto el hallazgo que presentamos a continuación.

Hace pocas semanas, contactó con nosotros una investigadora española, M^a Isabel Alba Fernández de Moya, licenciada en Historia del Arte y restauradora, que desempeña su tarea profesional en el sevillano Taller del Restauero. Una clienta solicitaba sus servicios para una obra que había adquirido en Tenerife. El cuadro, una típica imagen de la Virgen de la Candelaria, fechado en 1906 y que parece haber pertenecido a una iglesia del noroeste de la Isla, presentaba una extraña inscripción en el travesaño del bastidor. Como se aprecia en las fotografías que ha tenido la gentileza de enviarnos, el texto, trazado con pintura sobre la madera por una sola mano y compuesto con el alfabeto y la caligrafía españolas de ese momento de transición al siglo XX, se percibe con bastante nitidez, aunque ciertas grafías aparecen un tanto confusas incluso para el examen directo que ha podido practicar nuestra amable colega.



La transcripción paleográfica de la secuencia puede expresarse en los siguientes términos: **Conospe<ri>n P<r>ogal<a>x Miogoodmon Piu Nu<t>ort<í>**, donde los signos angulares acotan las lecturas dudosas. No obstante, a partir del sentido general que descubre el análisis lingüístico cabría admitir una restitución filológica del tenor: *knu s feren fru galakkt mi ogdmăñ ffiw nut twâr-tăy*.

Pese a la reposición hipotética que se apunta para los grafemas imprecisos, esto no condiciona la estructura morfosintáctica que presenta el sintagma analizado, muy nítida y por completo pertinente en la gramática *amazighe*. El enunciado muestra una oración compleja que se compone de tres proposiciones asindéticas o yuxtapuestas (1+2+3), cada una de ellas con valor injuntivo o imperativo:

- (1) *knu s feren*
- (2) *fru galakket (2') mi ogdemăñ*
- (3) *ffiw nut (3') twâr-tăy*

A su vez, la segunda y la tercera contienen sendas frases subordinadas: adverbial en (2'), como indica el nexos (*mi*), aunque su alcance semántico sea más condicional que temporal, y relativa restrictiva en (3'), sin marcador explícito (*nut twâr-tăy*).



Traducida al español, esta interesante y valiosa sentencia religiosa prescribe al creyente: «Inclínate hacia lo Excelso, repara la necesidad en la angustia y prende la candela que ella porta». Con todo, un desglose más literal de ciertos conceptos quizá ayude a captar su significación con mayor exactitud.

El mandato descansa en estas tres formas imperativas: [K·N] *knu* ‘curbar(se)’, ‘inclinarse’, ‘humillarse’; [F·R] *fru* ‘pagar, saldar, liquidar, satisfacer’, ‘cotizar’, ‘regular, reglamentar’, ‘hacer una colecta’; y [F·W] *ffiw* (o *ifu, ifiw, ifaw, faw, ffu, ffaw*,

ufu) ‘aclerar, esclarecer, despejar, iluminar’, ‘despuntar’, ‘amanecer el día’, donde puede suscitar alguna controversia el valor transitivo (‘prender’) que le asignamos, pero creemos reconocer en este lexema la noción etimológica ‘hacer fuego, luz, claridad’. Apoyaría esta acepción primaria su objeto directo, el sustantivo *nut*, una ‘vela’ o ‘candela’ cuyo sentido literal remite a una ‘madera para encender (por frotación)’, ‘yesca’, ‘tea’ o ‘lumbre’.



Otras fórmulas también llaman la atención. Por ejemplo, una divinidad que, conforme a la antigua tradición afroasiática, se define de manera cualitativa: [F·R·N] *ferən*, nombre verbal masculino singular que señala el hecho ‘ser exquisito, excelente, de buena calidad’. O bien esa exhortación a liquidar un ‘hambre violenta’ o [G·L·K] *galək(kət)* que causa ‘angustias’ y ‘ansiedades’, es decir, [G·D·M] *ogdəm*, pl. *ogdəmān*, cuyo valor literal arranca en una ‘acidez gástrica de carácter crónico’.

No se detectan rasgos de una eventual influencia morisca en la realización de la pieza. Esto permite pensar que debió idearse en los primeros tiempos de la colonización, algo que sugiere esa referencia a una ‘candela’ (*nut*) concebida como ‘materia seca inflamable’ o ‘yesca’. Una transmisión oral muy pulcra, igual que ocurre con otros materiales relacionados con este culto, habría conservado esta sentencia sin alteraciones notables, pues no hay pruebas sociolingüísticas que fijen su creación en el siglo XX.



Tampoco el sentido del texto facilita una datación más segura. El imaginario cristiano no tuvo necesidad de forzar el sincretismo religioso, puesto que la concepción cosmogónica *ínsuloamazighe* le brindaba ya ingredientes nada contradictorios. Ninguna fricción podía ocasionar el añadir una candela a la madre de Dios para representar a **Chaxiraxi** (*Taghiraghi*), la estrella primordial (Canopo) o vientre cósmico que, según la

antigua tradición norteafricana, habría dado origen y sustento al universo, al **Acoran** (*Aqquran*) o divinidad celestial que «gobernaba las cosas de la Tierra».

La adscripción de esta fórmula al habla *amazighe* de Tenerife constituye una hipótesis muy consistente, ya que exhibe la típica combinación de flujos dialectales que configuró esta modalidad lingüística, donde la base meridional (*tuareg*) que domina en todo el Archipiélago aparece matizada por ciertos elementos septentrionales.



En suma, estamos ante un registro de impecable factura gramatical, que, aparte de un estimable testimonio religioso, suministra datos lingüísticos de considerable relevancia, una vez más probatorios de la identidad *amazighe* de aquel sistema de comunicación cultivado en Canarias antes de la colonización europea.